

LA ADQUISICIÓN DE LAS PREPOSICIONES *EN* Y *A* CON VERBOS DIRECCIONALES EN UNA SITUACIÓN DE CONTACTO LINGÜÍSTICO

Lucía Brandani

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Universidad de Buenos Aires (UBA)
lbrandani@campus.ungs.edu.ar

Marisol de los Ríos

Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / CONICET / Universidad de Buenos Aires (UBA)
delosriosms@gmail.com

Palabras clave: contacto lingüístico - adquisición del lenguaje - preposiciones – verbos direccionales - *input* lingüístico

1. Introducción

En este trabajo estudiamos el comportamiento de las preposiciones *a* y *en* con verbos direccionales en una situación de contacto lingüístico (español rioplatense, español paraguayo y guaraní) desde una perspectiva formal. Distintos estudios han señalado que la preposición *en* funciona como el núcleo del complemento locativo que seleccionan los verbos direccionales en español paraguayo (*Me fui en la escuela*). Esto no es usual en otras variedades de español como, por ejemplo, el español rioplatense, en el que las metas y otros complementos direccionales están encabezados principalmente por la preposición *a*. Desde la bibliografía, este uso particular de la preposición *en* generalmente se relaciona con la situación de contacto que existe entre el español paraguayo y el guaraní (Granda, 1994; Krivoshein de Canese & Corvalán, 1987; Usher de Herreros, 1976), mientras que otros autores consideran que también puede deberse a características generales del español y otras lenguas romances (Granda, 1991).

Sin embargo, hasta el momento ningún estudio ha analizado este fenómeno desde el punto de vista de la adquisición en una situación de contacto lingüístico. Nos proponemos, entonces, por una parte, describir la elección de la preposición que acompaña a los verbos direccionales en la gramática adulta y, por otra parte, investigar cómo son adquiridas estas construcciones por los niños.

En cuanto al modelo teórico, el trabajo se enmarca en una perspectiva formal y adoptamos los postulados de la Gramática Generativa (Chomsky, 1981 y trabajos subsiguientes) y, en particular, el modelo de la Morfología Distribuida (Embick & Halle,

2010; Halle & Marantz, 1993). Consideramos, así, que la lengua es un sistema de conocimiento internalizado en la mente de los hablantes y que el proceso de adquisición del lenguaje está biológicamente determinado y es de dominio específico. Además, puesto que el modelo presta especial atención a la variación lingüística, será relevante considerar aquello que determina la variación entre el español rioplatense y el español de contacto con el guaraní.

En este artículo, examinamos, a partir de realizar un test binomial, la elección de la preposición *en* o *a* con distintos tipos de verbos en los hablantes adultos de español de contacto y, en particular, estudiamos la construcción de verbos direccionales + preposición (*en/a*) y cómo adquieren esta construcción sus hijos. Esperamos, así, responder las siguientes cuestiones sobre la gramática del español de contacto: ¿las construcciones de verbo direccional + *a* y verbo direccional + *en* son estructuralmente idénticas?; ¿los hablantes expresan diferentes significados con cada una de las preposiciones?; ¿estas construcciones son el reflejo de gramáticas diferentes? y ¿cómo incide un *input* variado en el proceso de desarrollo de la lengua?

Para llevar a cabo nuestros objetivos, analizamos un corpus de datos original del español hablado por migrantes paraguayos que residen en Argentina, *ARPAR Contact* (Avellana, Brandani & Schmitt) y analizamos la producción espontánea de distintos niños y la de sus padres. Los hablantes adultos que conforman el corpus son bilingües guaraní-español y los niños están expuestos a estas dos lenguas en el ámbito familiar y al español rioplatense en la escuela, por lo que su entorno puede considerarse como multilingüe y multidialectal.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. En el segundo apartado se presentan los antecedentes vinculados con el estudio de las preposiciones *en* y *a* y sus rasgos principales así como la posibilidad, planteada en la bibliografía para distintas lenguas, de que haya un licenciamiento de una lectura direccional de la preposición *en*. Además, se exponen algunos trabajos que analizan puntualmente las preposiciones espaciales en la variedad del español de contacto con el guaraní. En el tercer apartado, se presenta la metodología y se describe el tipo de corpus de datos analizado (sujetos, tareas) y la codificación implementada sobre los datos. A continuación, en el cuarto apartado, se estudia el uso de las preposiciones *a* y *en* en adultos y niños y se exponen los resultados de un test binomial sobre los distintos tipos de verbos considerados (verbos direccionales, de actividad, de movimiento y estativos) para determinar los patrones de variación y la significancia de la aparición de ambas preposiciones con estos verbos. Finalmente, en el último apartado, se retoman los

antecedentes y se intenta responder a las cuestiones centrales planteadas. Además, se propone una posible explicación para dar cuenta del funcionamiento de la construcción de verbos direccionales con preposiciones espaciales tanto en la gramática de los adultos migrantes como en la gramática de sus hijos que están desarrollando su lengua en un contexto multidialectal.

2. Antecedentes

2.1. Las preposiciones: una categoría controversial

En la literatura acerca de la semántica y la sintaxis de las preposiciones se debate sobre su naturaleza léxica (Jackendoff, 1983) o funcional (Emonds, 1985). En la Gramática Generativa usualmente se las describe como una categoría léxica con los rasgos [-N, -V], aunque esta caracterización no queda exenta de dificultades. En primer lugar, a diferencia de otras categorías léxicas, las preposiciones conforman una clase de palabra cerrada, es decir, conforman un conjunto finito de unidades al que no se añaden nuevos elementos. Además, algunas preposiciones son prosódicamente débiles, por lo que constituyen un elemento enclítico que no puede aparecer aislado. Por último, seleccionan obligatoriamente otro elemento (SD o SC) que funciona como su complemento. Por estas razones, está generalmente aceptado que las preposiciones conforman una categoría heterogénea, siendo algunas de ellas léxicas y otras funcionales (Tremblay, 1999).

2.2. Semántica y sintaxis de las preposiciones espaciales

En relación con la estructura conceptual de las preposiciones espaciales, Jackendoff (1983) afirma que estas pueden descomponerse en las categorías ontológicas LUGAR y TRAYECTORIA:

(1) en la casa [LUGAR]

(2) desde la casa [TRAYECTORIA]

Esta distinción es aceptada por la mayoría de las teorías acerca de la semántica y la sintaxis de los SSPP y, a partir de esto, las preposiciones espaciales que se asocian con funciones de LUGAR son caracterizadas como *locativas* —i.e. *en, sobre, bajo*— y aquellas

asociadas con funciones de TRAYECTORIA son llamadas preposiciones *direccionales* —i.e. *a, desde*— (Gehrke, 2008):

(3) La caja estaba en/bajo/sobre la mesa. [SP locativo]

(4) La caja vino desde Brasil. [SP direccional]

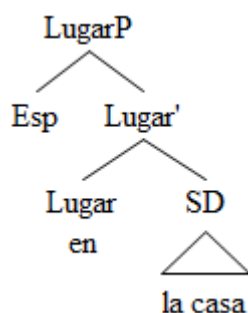
En lo que respecta a su semántica, un SP locativo describe la locación de una entidad particular, la Figura, que puede tratarse de un objeto o evento, con respecto a otra entidad, el Fondo, o, más precisamente, con respecto a la locación de otra entidad. Por su parte, un SP direccional usualmente describe un posible cambio de locación de la Figura con respecto al Fondo (Talmy, 1975). Además, en línea con el trabajo pionero de Jackendoff (1983) y la literatura acerca de la sintaxis de los SSPP, generalmente se asume que los SSPP direccionales están, en cierta forma, relacionados con los SSPP locativos, en el sentido de que existe un mecanismo que permite derivar SSPP direccionales de los locativos o que los relaciona de manera sistemática (Gehrke, 2008).

En cuanto a su sintaxis, la literatura generalmente asume que los SSPP son internamente complejos, con al menos dos proyecciones funcionales jerárquicamente ordenadas —Lugar y Trayectoria— para dar cuenta de las lecturas locativas y direccionales (Koopman, 1997; Svenonius, 2004; van Riemsdijk & Huijbregts, 2007; entre otros). Por lo tanto, existe un consenso general acerca de la siguiente estructura, que refleja, hasta cierto punto, la estructura conceptual de las frases preposicionales tal y como fue presentada por Jackendoff (1983) y obras posteriores:

(5) [TrayectoriaP [LugarP [SD]]]

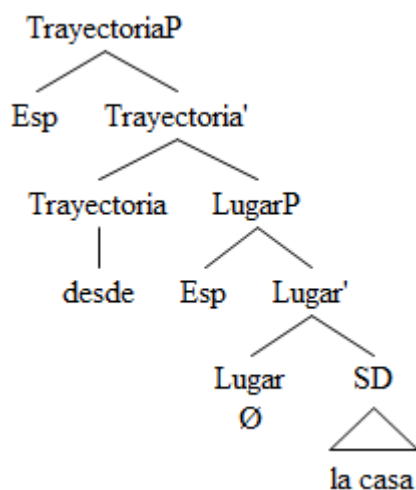
A partir de la estructura anterior y partiendo de la base de que cada ítem preposicional tiene su propia semántica nuclear, cada preposición se asocia con LugarP o TrayectoriaP. Por ejemplo, las preposiciones locativas como *bajo, detrás, sobre, en* están asociadas con Lugar:

(6) SP locativo: *en la casa*



Por su parte, las preposiciones direccionales como *a, desde, hacia* licencian una Trayectoria, que incluye, a su vez un LugarP. En este caso, debe asumirse que el núcleo de Lugar está vacío o es nulo (Gehrke, 2008):

(7) SP direccional: *desde la casa*



Por último, en relación con las funciones sintácticas que las preposiciones espaciales pueden cumplir, existen principalmente tres: *predicados, argumentos* y *adjuntos* (Bierwisch, 1988; Wunderlich & Herweg, 2008):

- (8) El pájaro está en el techo. (predicado)
- (9) María puso el libro en la mesa. (argumento)
- (10) María leyó un libro en el avión. (adjunto)

En teoría, toda preposición puede cumplir cualquiera de las funciones expuestas, es decir, no existe una distinción categorial entre las distintas preposiciones ya que estas funciones se derivan de la forma en que el SP se integra en el contexto semántico y sintáctico

de la oración. Sin embargo, las preposiciones direccionales tienden a ser argumentos, mientras que las preposiciones locativas pueden cumplir cualquiera de las funciones descritas (Gehrke, 2008).

2.3. Licenciamiento de lecturas direccionales en preposiciones locativas

Según Gehrke (2007, 2008), algunas preposiciones locativas del inglés como *in*, *on*, *under* y *behind*, y otras con significado similar del holandés y el alemán, pueden adoptar una lectura direccional bajo circunstancias particulares¹. Según la autora, entonces, las preposiciones espaciales recién mencionadas son exclusivamente locativas y cualquier ambigüedad que exista entre una lectura locativa y una direccional es estructural y no léxica. Esto último es lo que se conoce como la *Hipótesis de la ambigüedad estructural* (Gehrke, 2008): una preposición locativa puede adoptar un significado direccional siempre y cuando exista una estructura que lo permita, es decir, son necesarios ciertos mecanismos que habiliten la lectura direccional como, por ejemplo, determinados verbos, ciertos casos morfológicos, otras preposiciones direccionales o estructuras eventivas particulares (Gehrke, 2007).

En primer lugar, en lenguas de *marco verbal* (Talmy, 1975, 2003) como el español y otras lenguas romances, existen verbos que combinan significados de movimiento y trayectoria —i.e. *entrar*, *salir*, *llegar*, *venir*—. Esta semántica verbal particular habilitaría la lectura direccional de ciertas preposiciones locativas. En inglés, por el contrario, al tratarse de una lengua de *marco satelital*, los verbos combinan en su significado manera de moverse y movimiento, mientras que la trayectoria debe ser codificada por separado a través de los llamados *satélites* —SSPP, partículas, etc.— (Talmy, 1975, 2003). Gehrke (2007) argumenta que, aun para el caso de las lenguas germánicas y en contraposición con lo generalmente asumido a nivel tipológico, es posible hallar determinados verbos que codifican en su semántica trayectoria y movimiento. Así, en inglés verbos como *jump*, *throw*, *put* y *fall* pueden desencadenar lecturas direccionales de preposiciones locativas como *in* y *on* (Nikitina, 2008; Thomas, 2001). Por lo tanto, una oración como (11) posee dos significados: “Oscar concluyó una trayectoria en el lago” (dirección) u “Oscar saltó una o más veces en una locación determinada, el lago” (locativo).

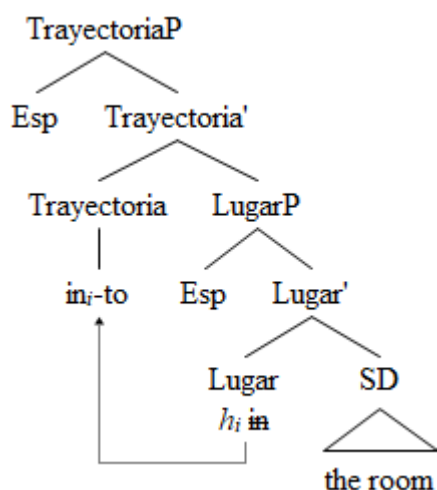
¹ Si bien esta propuesta fue pensada originalmente para lenguas germánicas, la incluimos aquí porque consideramos que algunas de las explicaciones pueden aplicarse a los datos del español en contacto.

(11) Oscar jumped in the lake.

El hecho de que verbos como *jump*, *throw*, *put*, y *fall* licencien este tipo de significado está dado por su estructura eventiva: se trata de verbos que identifican un *evento de estado resultante*. Gehrke (2008) afirma que en estos casos la semántica del SP es la misma que si tuviera un significado locativo (refiere a una locación y licencia un LugarP), pero es tomado como un predicado resultativo secundario ya que refiere a la locación final del evento.

Otro de los mecanismos que habilita lecturas direccionales de preposiciones locativas es el hecho de que estas se combinen con otras preposiciones direccionales. Esto es lo que sucede en el caso del inglés con las formas complejas *into* y *onto*. Aquí las preposiciones locativas *in* y *on* se moverían desde LugarP hasta el núcleo de TrayectoriaP donde se fusionarían con *to* para formar el núcleo complejo.

(12) SP direccional complejo: *into the room*



De esta manera, el LugarP denota una locación que es el estado de resultado o el punto final de la frase con *to*. Entonces, semánticamente, el sintagma con *to* es una trayectoria que termina en la locación denotada por la frase con *in* (Gehrke, 2007). Nótese que, si se planteara esta propuesta para el español, debería postularse una preposición direccional nula, ya que la lengua carece de núcleos complejos en los que se combinan preposiciones locativas y direccionales.

Por último, en alemán preposiciones locativas como *in* y *auf* pueden adoptar un significado direccional si se combinan con caso acusativo (lectura de meta) o con caso dativo

y una preposición adicional que indique ruta (lectura de ruta) y esto es independiente del tipo de verbo (Gehrke, 2008).

2.4. Las preposiciones espaciales en el español en contacto con el guaraní

En general, se ha señalado que la preposición *en* funciona como el núcleo del complemento locativo que seleccionan los verbos direccionales en español paraguayo. Sin embargo, esto no ocurre en el español rioplatense, en el que los complementos direccionales están encabezados usualmente por la preposición *a*. Desde la bibliografía, pueden observarse dos grandes grupos de explicaciones para este fenómeno. Así, para algunos autores, el uso de *en* con verbos direccionales se debe exclusivamente al contacto con el guaraní. En particular, esta construcción se originaría a partir de un calco, transferencia o interferencia —el término varía según los autores— de la posposición guaranítica *-pe*, ya que, en guaraní, este elemento puede significar *a* o *en* dependiendo del significado del verbo —*en* para verbos estáticos o de quietud y *a* para verbos direccionales o de movimiento— (Granda, 1996; Krivoshein de Canese & Corvalán, 1987; Usher de Herreros, 1976):

(13) Oho Asunción-*pe*.

3P-Ir Asunción-posposición

Va a Asunción.

(14) Omba'apó Asunción-*pe*.

3P-Trabajar Asunción-posposición

Trabaja en Asunción. (Palacios, 2019)

Por otra parte, autores como Granda (1991, 1996) entienden que este uso de *en* es resultado de dos causas que interactúan entre sí: la influencia de la posposición guaranítica *-pe* antes mencionada y factores históricos propios de la evolución del español. En este sentido, Granda (1991) afirma que en español la preposición *en* fue utilizada con verbos direccionales desde sus inicios hasta el siglo XVI, junto con la preposición *a*. Sin embargo, a partir del siglo XVII las construcciones con *en* fueron desplazadas de estas funciones. Este proceso de desplazamiento de la preposición *en* en las construcciones direccionales habría tenido lugar en todas las áreas hispanohablantes, pero en ciertas zonas la sustitución habría sido más lenta, como en Paraguay y en la isla chilena de Chiloé en la que también se observa

este uso particular de la preposición. Entonces, mientras que en otras áreas la preposición *a* se especializó con verbos direccionales y la preposición *en* con verbos estáticos, en Paraguay el cambio fue diferente y se cristalizó en una sola forma para ambos valores semánticos: la preposición *en*. Según Granda (1991), esta simplificación se debe a la situación de contacto, por un lado, y a la presión ejercida por la estructura morfosintáctica del guaraní, por el otro.

Choi (2001), al igual que Granda (1991, 1996), también plantea dos tipos de causas en el origen de la construcción *verbo direccional + en*: el contacto con el guaraní y la tendencia hacia la simplificación en el sistema de la lengua española. El primero de los factores, de naturaleza externa, encuentra su justificación en los datos por ella recabados. Así, a través de un juicio de gramaticalidad realizado por 94 hablantes provenientes de Asunción y gran Asunción, tanto bilingües guaraní-español como monolingües español, Choi (2001) halla que la construcción *verbo direccional + en* es mayormente aceptada por los grupos bilingües, mientras que el grupo monolingüe afirmó que era improbable que la utilizara. En cuanto a la explicación de naturaleza interna, esta se encuentra justificada por los usos documentados de la construcción en el español medieval, en otras lenguas romances (italiano, francés, gallego, catalán, y portugués de Brasil) y en otras variedades de español (español hablado en la isla chilena de Chiloé, Texas, México, Uruguay, Argentina y Guinea Ecuatorial). Estas lenguas y variedades recién mencionadas no se encuentran en contacto con el guaraní, por lo que el empleo de *en* con verbos direccionales no puede explicarse como consecuencia del contacto en estos casos.

Por último, en sintonía con lo anteriormente planteado acerca de la doble causalidad del fenómeno, Palacios Alcaine (2007) analiza muestras de Usher de Herreros (1976) para el español paraguayo y de Abadía de Quant e Irigoyen (1980) para el español del nordeste argentino y afirma que los hablantes bilingües de estas variedades eligen encabezar los complementos de los verbos direccionales con la preposición *en* ya que esta es la opción del español que más se parece al guaraní. Según la autora, este uso de la preposición tendría lugar porque el hablante resalta la idea de meta y no la dirección —este sería, además, el contenido de la posposición *-pe—*. Aquí tiene lugar, entonces, un mecanismo de *convergencia lingüística*, si se la considera como el desarrollo de estructuras comunes entre las lenguas en contacto.

Por otra parte, en un estudio anterior nos propusimos determinar la influencia de un *input* variable en el proceso de adquisición del lenguaje en cuanto al sistema preposicional (Brandani & de los Ríos, 2019). Con este fin, analizamos las producciones de migrantes paraguayos y sus hijos que residen en la ciudad de Buenos Aires del Corpus *ARPAR Contact*

(Avellana, Brandani & Schmitt). Particularmente, se relevaron los fenómenos vinculados con las preposiciones *a*, *en*, *de*, *para* y *por*, y se los clasificó en fenómenos de sustitución, omisión, adición y gramaticalización (preposición *para*). De acuerdo con nuestros resultados, hallamos que, en general, las preposiciones se producen de la manera esperada para el español rioplatense, si bien, tanto en las producciones adultas como en las infantiles, es posible observar otros fenómenos que no se encuentran en la gramática del español rioplatense. En este sentido, de los cuatro tipos de fenómenos estudiados, el que más se observa es la sustitución de una preposición por otra. Hallamos así un fenómeno sistemático de sustitución de la preposición *en* por *a*, que ya había sido observado en la bibliografía y que tiene lugar principalmente con verbos direccionales como *ir*, *irse*, *venir*, *subir*, *traer*, *llevar*, *salir* y *llegar*:

- (15) Y se fueron **en un restaurante**. (AG)
- (16) Después llegan **en casa** y tienen hambre. (YF)

A su vez, los niños reciben un *input* ambiguo en relación a esta construcción, ya que los adultos producen ambos tipos de preposiciones en contextos similares:

- (17) Va **en casa**, tira la mochila y deja ahí. (AG)
- (18) No, está de viaje, se fue **a Paraguay**. (AG)
- (19) Después vine **en casa**. (CI)
- (20) Después vine **a la casa** de mi hermana. (CI).

Además, algo a destacar es que únicamente en el habla infantil encontramos la sustitución inversa, es decir, la preposición *a* reemplazando a la preposición *en* con un valor locativo:

- (21) La mujer se queda **a su casa**. (FC 4;5)

3. Metodología

Corpus

Se analizó un corpus de datos original del español en contacto con el guaraní de niños y adultos paraguayos y argentinos que residen actualmente en la Villa 21 (Barracas, Buenos

Aires) (Corpus *ARPAR Contact*, Avellana, Brandani & Schmitt²). El corpus está conformado por producción espontánea, semiespontánea e inducida de hablantes adultos y de niños de 3 a 5 años paraguayos y argentinos que residen en la Ciudad de Buenos Aires (72 adultos y 72 niños). Para el presente trabajo se tomaron 26 sesiones equivalentes a 34 horas de grabación. Todas las grabaciones fueron transcritas con el programa CLAN de CHILDES (MacWhinney & Snow, 1985) para su posterior análisis.

Sujetos

Se analizaron las producciones de 6 niños de entre 4;0 y 4;8 años y sus madres (n = 12). Como puede observarse en la Tabla 1, los hablantes adultos tienen como lengua materna (L1) el español paraguayo, el guaraní o ambas lenguas. En cambio, todos los niños tienen el español como L1. Por otra parte, los niños crecen en un contexto bilingüe ya que, como se observa en la tabla, se encuentran expuestos al guaraní y al español paraguayo. Además, su entorno puede considerarse bidialectal puesto que también reciben como *input* la variedad de español rioplatense fundamentalmente en la escuela.

Tabla 1. Sujetos participantes³

Participante	Rol	Edad	L1	Lengua con niño	Lengua con pareja
AM	madre	32	guaraní	español	guaraní
AN	niño	4;4	español	—	—
DM	madre	31	guaraní	español	guaraní
DN	niño	4;8	español	—	—
GM	madre	36	guaraní/español	español	guaraní/español
GN	niño	4;1	español	—	—
FM	madre	37	guaraní/español	español	guaraní
FN	niño	4;5	español	—	—
JM	madre	48	guaraní/español	español	español/guaraní
JN	niño	4;8	español	—	—
JuM	madre	23	guaraní/español	español	guaraní/español

² Corpus en desarrollo en el marco del proyecto BCS-1656133 (2017-2023) *Variation and variability in the acquisition of Paraguayan Spanish spoken in Buenos Aires*, financiado por NSF (National Science Foundation, EE.UU).

³ En la columna de participantes, después de la inicial del nombre del niño, la M corresponde a madre y la N corresponde a niño.

Tareas

Se realizó una serie de tareas para la obtención de producción espontánea en las que el niño interactúa con su madre, con el investigador o con otro niño de la comunidad. Aquí tuvieron lugar charlas sin tema preestablecido a partir de algunos juegos. El adulto participó, además, de conversaciones espontáneas con otros adultos de la comunidad (sin observador) y respondió un cuestionario sociolingüístico que se implementó para conocer el grado de bilingüismo de los participantes. Este cuestionario constituye en sí mismo una muestra de producción espontánea en la que los hablantes interactúan con el investigador. Por otra parte, tanto niños como adultos realizaron una tarea de producción semiespontánea en la que se les solicitó que narraran una historia sobre la base de imágenes (*Frog goes to dinner*, Mayer 1974). En el presente trabajo no se consideró la producción de las tareas de producción inducida como la descripción de imágenes y la repetición de oraciones.

Codificación de los datos

Registramos la producción de complementos y adjuntos locativos con cuatro tipos de verbos: verbos que indican dirección o trayectoria y tienen un complemento locativo obligatorio —verbos direccionales, i.e. *ir, venir, llegar*—, verbos que indican movimiento, pero no necesariamente dirección y con los que el locativo es opcional —verbos de movimiento, i.e. *saltar, bailar, chocar*—, verbos que indican una actividad en la que el locativo tampoco es obligatorio, pero, a diferencia de la clase anterior, son generalmente transitivos —verbos de actividad, i.e. *besar, hacer, cocinar*— y una última clase de verbos que llamamos estativos en la que incluimos verbos cópula e impersonales —*ser, estar, quedarse, haber*—.

Nos interesa observar, en particular, qué preposición encabeza los complementos locativos de los verbos direccionales: la preposición *a*, como se espera para el español general, o la preposición *en*, como se ha documentado en el español en contacto con el guaraní. Sin embargo, tuvimos en cuenta también los otros tipos de verbos antes mencionados para observar si los resultados hallados con los verbos direccionales son propios de la construcción o se relacionan con la variabilidad más general en el uso de las distintas preposiciones.

Además, para cumplir los objetivos recién expuestos, llevamos a cabo una prueba binomial para cada tipo de verbo y por cada participante con una probabilidad de éxito de 0.5.

De esta manera, los resultados nos permitirán observar si cada preposición tiene la misma probabilidad de ocurrencia o, por el contrario, si los distintos participantes muestran una preferencia en la elección de la preposición —*en* o *a*— que utilizan.

4. Resultados y análisis de los datos

A continuación, en la Tabla 2, se observan las frecuencias absolutas de producción de las preposiciones *a* y *en* según el tipo de verbo y participante.

Tabla 2. Frecuencias absolutas: tipo verbal + *a/en* por participante.

Tipo verbal + preposición	AM	AN	DM	DN	FM	FN	GM	GN	JM	JN	JuM	JuN
direccional + <i>a</i>	4	2	40	12	57	11	50	17	41	12	8	10
direccional + <i>en</i>	24	6	36	3	10	3	16	17	23	1	13	0
total	28	8	76	15	67	14	66	34	64	13	21	10
movimiento + <i>a</i>	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
movimiento + <i>en</i>	1	0	3	2	2	0	4	1	0	1	2	0
total	1	0	3	2	2	1	4	1	0	1	2	0
actividad + <i>a</i>	0	1	0	2	1	0	3	1	2	1	0	2
actividad + <i>en</i>	27	6	41	4	53	3	47	7	22	8	16	3
total	27	7	41	6	54	3	50	8	24	9	16	5
estativo + <i>a</i>	0	1	1	1	0	0	0	5	2	2	0	1
estativo + <i>en</i>	9	12	45	16	47	1	41	17	28	6	13	3
total	9	13	46	17	47	1	41	22	30	8	13	4

Como puede notarse de manera preliminar a partir de estos resultados, con los verbos estativos, de movimiento y de actividad, los hablantes adultos utilizan únicamente una de las formas para encabezar los complementos locativos: la preposición *en*, como es esperado para el español general. A continuación, presentamos algunos ejemplos de este tipo de producciones:

(22) Ahí el sapo saltó **en la comida**. (JuM) *saltar*-verbo de movimiento

(23) ¿Vos sabés cuándo nosotros comimos milanesa **en nuestra casa**? (JM) *comer*-verbo de actividad

(24) Nosotros estábamos **en Encarnación**. (GM) *estar*-verbo estativo

Asimismo, este tipo de construcción se replica en las producciones infantiles:

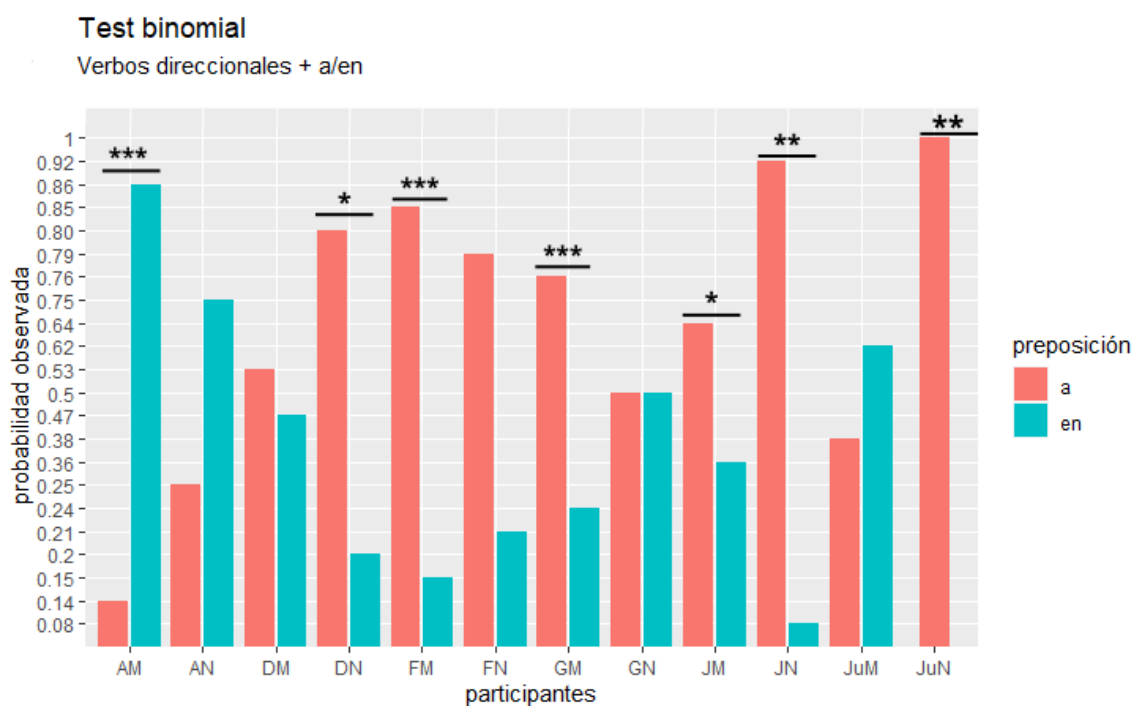
(25) Mamá, quiero sentarme **en el piso**. (JN 4;8) *sentarse*-verbo de movimiento

(26) ¿También podemos dibujar **en este**? (FN 4;5) *dibujar*-verbo de actividad

(27) Cuando estaba **en mi casa** se me pasó la tos. (GN 4;1) *estar*-verbo estativo

Por el contrario, en el caso de los verbos direccionales, en el habla adulta se observa una clara variabilidad intersujeto en la elección de la preposición. Así, algunos hablantes eligen mayoritariamente una de las formas, mientras que otros parecieran utilizar ambas preposiciones por igual. Para indagar más acerca de estos patrones de variación y cómo impacta la ambigüedad del *input* en la adquisición de la construcción de verbo direccional + preposición, realizamos un test binomial. A continuación se presentan los resultados:

Cuadro 1. Test binomial: verbos direccionales⁴



⁴ Los asteriscos en el gráfico señalan el nivel de significación, siendo '***' 0.001, '**' 0.01 y '*' 0.05'.

En el eje Y se observan las probabilidades observadas de cada preposición, es decir, en qué proporción cada hablante utiliza la preposición *a* o *en* junto con verbos direccionales en la muestra analizada. Así, por ejemplo, AM selecciona mayormente la preposición *en* para encabezar el locativo de los verbos que señalan dirección — ejemplo (28) —, mientras que, en otros casos utiliza la preposición *a*, aunque en una proporción mucho menor —ejemplo (29)—. Ahora bien, el resultado de la prueba binomial muestra, además, que para esta hablante la diferencia entre los usos de cada preposición es significativa, es decir, las dos preposiciones analizadas no tienen la misma probabilidad de ocurrencia. Entonces, puede afirmarse que, a partir de una muestra de 28 enunciados que contienen verbos direccionales en la producción de AM y tomando como “éxito” la preposición *en*, hubo una preferencia por esta forma para encabezar el complemento locativo (0.86) sobre la preposición *a* (0.14), 95% IC [0.67, 0.96], $p < .001$.

(28) Y se fueron **en un restaurante**. (AM)

(29) Se iba de vez en cuando, así, **a la casa de mi abuela**. (AM).

En el caso de la participante FM, ocurre la situación contraria: de 67 enunciados con verbos direccionales, utiliza la preposición *a* en 57 de ellos (0.85) y la preposición *en* solo en 10 (0.15), por lo tanto, existe una diferencia significativa en favor de la preposición *a*, 95% IC [0.07, 0.26], $p < .001$. La preferencia en la elección de *a* también resulta significativa para GM y JM.

Por último, en el habla adulta encontramos, a su vez, una tercera posibilidad, como ocurre en el caso de DM y JuM, en los que la diferencia entre la ocurrencia de las distintas preposiciones no resulta significativa. Por ende, dado que establecimos la probabilidad de éxito en el test binomial en 0.05, entendemos que ambas preposiciones tienen la misma probabilidad de ocurrir en los enunciados de estas hablantes.

Con respecto a los niños, hallamos que estos eligen la opción presente en el *input* que reciben de sus padres siempre y cuando este sea consistente. Así, AN prefiere la preposición *en* para encabezar los complementos de los verbos direccionales —ejemplo (30) —, tal como lo hacía su madre, mientras que FN y JN también optan por la forma elegida por sus madres: la preposición *a* —ejemplos (31) y (32)—. La elección que realizan los niños resulta significativa en tres casos, y es posible suponer que el hecho de que las muestras infantiles sean más pequeñas que las de sus madres (es decir, los niños producen una menor cantidad de

enunciados con verbos direccionales) puede alterar, en alguna medida, la significancia de los resultados.

(30) **En el jardín** Aby no va. (AN 4;4)

(31) Se fueron **a casa**. (FN 4;5)

(32) Vos ya te podés ir **a tu casa**. (JN 4;8)

En el caso de GN ocurre algo diferente a lo observado antes, ya que su madre produce la preposición *a* para encabezar los complementos direccionales de manera consistente, pero su hijo utiliza en igual medida ambas preposiciones —ejemplos (33) y (34)—.

(33) Nos fuimos **a Paraguay**. (GN 4;1)

(34) ¿Y te acordás que nos fuimos **en el bosque**? (GN 4;1)

Por otro lado, en el caso de los niños que reciben un *input* ambiguo ya que sus padres producen en igual medida ambas preposiciones, se observó un patrón de simplificación. Así, encontramos que tanto DN como JN seleccionan mayoritariamente la preposición *a* para encabezar los complementos locativos de los verbos direccionales —ejemplos (35) y (36)—.

(35) Ahora estoy yendo **a otro jardín**. (DN 4;8)

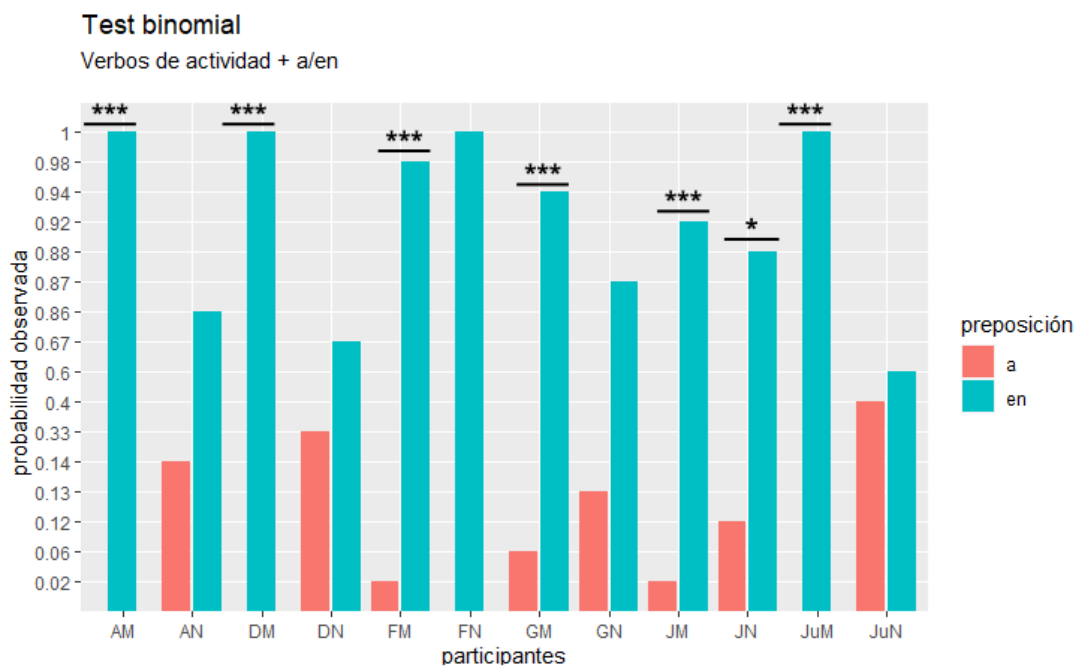
(36) Porque nosotros vinimos **a nuestra casa**. (JN 4;8)

Tabla 3: Resultados test binomial: verbos direccionales

Participante	Rol	95% IC	<i>p</i> -valor
AM	madre	0.67 – 0.96	<.001***
AN	niño	0.35 – 0.97	0.2891
DM	madre	0.36 – 0.59	0.731
DN	niño	0.04 – 0.48	<.05*
FM	madre	0.07 – 0.26	<.001***
FN	niño	0.05 – 0.51	0.0574
GM	madre	0.15 – 0.36	<.001***
GN	niño	0.32 – 0.68	1
JM	madre	0.24 – 0.49	<.05*

JN	niño	0.001 – 0.36	<.01**
JuM	madre	0.38 – 0.82	0.3833
JuN	niño	0.0001 – 0.30	<.01**

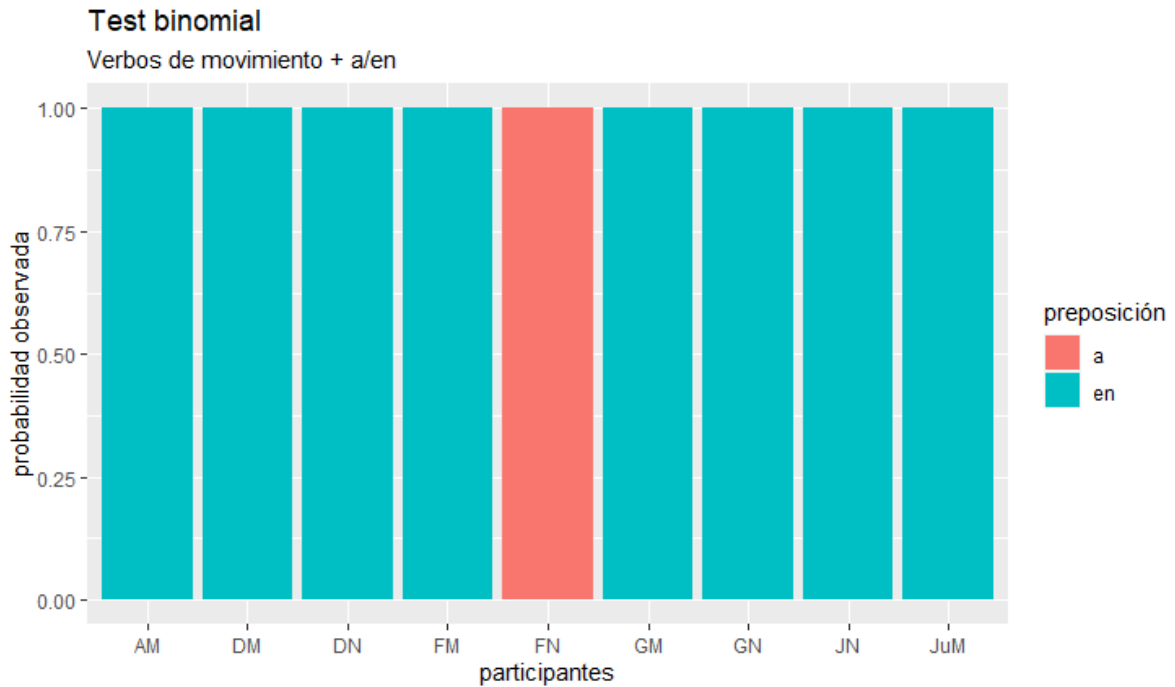
Por último, como mencionamos anteriormente, si bien el foco de este estudio son los verbos direccionales, realizamos también la prueba binomial con los otros tres tipos de verbos para examinar si la variación observada con las construcciones direccionales es un fenómeno propio de este tipo de estructura o si se relaciona con el funcionamiento de las preposiciones *en* y *a* en general. A continuación, presentamos los resultados del test para los verbos de actividad, de movimiento y estativos.



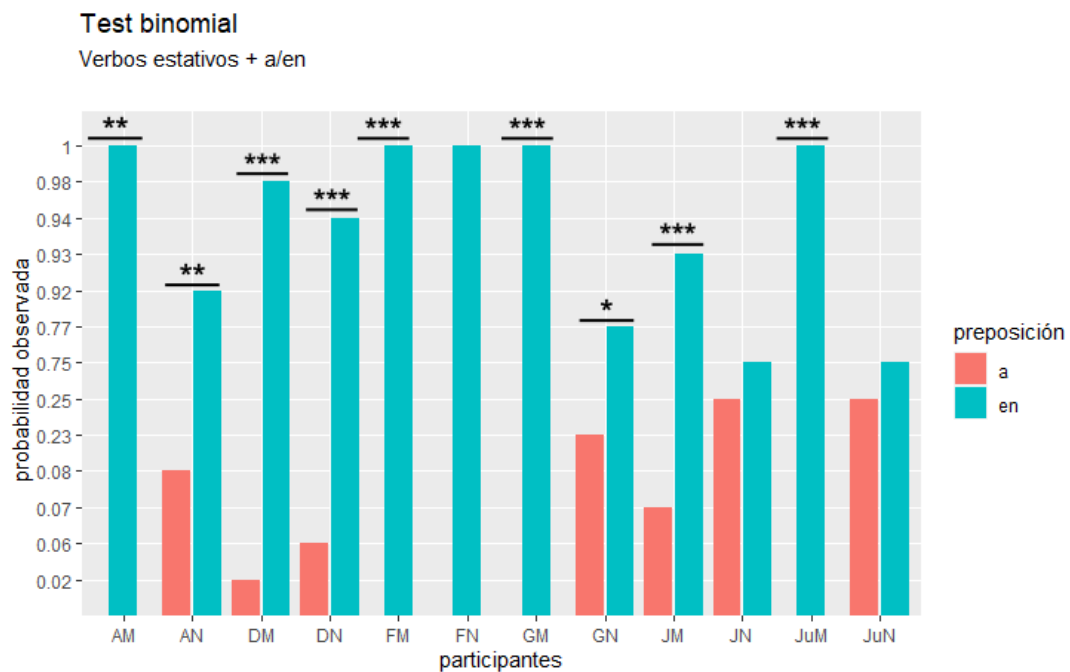
Cuadro 2. Test binomial: verbos de actividad

Cuadro 3. Test binomial: verbos de movimiento⁵

⁵ El test binomial no pudo realizarse para los participantes AN, JM y JuN ya que no produjeron ningún verbo de este tipo. Por esa razón, no se los incluye en el gráfico.



Cuadro 4. Test binomial: verbos estativos



Como puede observarse, con los tres tipos de verbos, de actividad, de movimiento y estativos, los adultos eligen mayoritariamente la preposición *en* para encabezar el complemento o adjunto locativo como es esperado para el español general y, en todos los

casos, esta preferencia resulta significativa —ejemplos (37), (38), (39) —. Los niños, a su vez, replican esta elección —ejemplos (40), (41) y (42)—.

(37) No, vos te quedás **en casa**. (JM)

(38) Mi hermana trabaja bien, **en el banco** trabaja. (DM)

(39) Todos los animales están **en su casa** guardados. (FM)

(40) Acá están los autos parados **en su casa**, ¿viste? (DN 4;8)

(41) Voy a merendar porque ya comí **en el jardín**. (AN 4;4)

(42) ¿Por qué está **en las nubes**? (GN 4;1)

5. Discusión y conclusiones

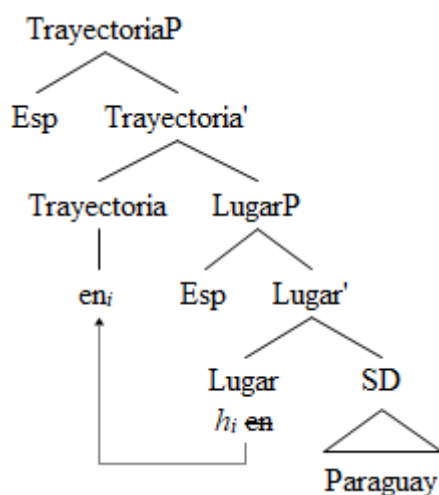
A partir del análisis de los datos, hemos descripto la elección de la preposición que acompaña a los verbos direccionales en la gramática adulta de los hablantes que conforman el corpus y nos propusimos responder una serie de cuestiones relevantes para entender cómo es el funcionamiento en particular de las preposiciones *en* y *a* en la variedad de contacto estudiada. Teniendo en cuenta que las preposiciones constituyen una categoría heterogénea, entendemos que las preposiciones analizadas son léxicas puesto que, como se señaló, se trata de preposiciones espaciales que se asocian a las categorías de Lugar (*en* como preposición locativa) o de Trayectoria (*a* como preposición direccional).

En primer lugar, comparamos las construcciones de verbo direccional + *a* y verbo direccional + *en* y, de acuerdo con lo observado, es posible afirmar que superficialmente estas construcciones son estructuralmente idénticas. Así, ambas preposiciones se combinan con los mismos verbos direccionales y con los mismos tipos de complementos que indican lugar (*irse a su pieza / en la pieza; irse a Paraguay / en Paraguay; irse a su casa / en su casa*) incluso en las producciones de un mismo hablante. Además, como ya se mencionó anteriormente, esta variación en el uso de las preposiciones no se observa con los otros tres tipos de verbos analizados, esto es, verbos de actividad, de movimiento y estativos.

En función de lo presentado en los antecedentes respecto de la estructura subyacente de las construcciones con preposiciones espaciales, se plantea la cuestión de si hay un mecanismo que habilita la lectura direccional con la preposición *en*, es decir, si hay algún rasgo que puede habilitar la presencia de esta preposición (i.e. Trayectoria) presente también en la estructura de la preposición *a*. Es decir, dado que se ha propuesto que para algunas

lenguas puede darse el licenciamiento de una preposición locativa para que funcione como una preposición direccional, es posible proponer que esto es lo que ocurriría en la gramática del español de contacto de los hablantes del corpus analizado. En particular, creemos que una explicación plausible es el hecho de que el significado de los verbos direccionales en español incluya tanto un rasgo de movimiento como de trayectoria, tal y como fue propuesto por Talmy (1985, 2003) para las lenguas de marco verbal. En este caso, en una oración como la de (43) la preposición *en* se insertaría en el núcleo LugarP y luego se movería al núcleo de TrayectoriaP, estructura que estaría disponible gracias a la semántica de verbos como *ir*, *venir*, *llegar*, etc.

(43) ¿Cuándo te vas otra vez **en Paraguay**? (DM)



Un punto a favor de esta hipótesis se encuentra en el hecho de que, en el español general, existen verbos direccionales, como *entrar*, *meter* y *caerse*, que admiten ambas preposiciones y no existe diferencia de gramaticalidad ni aceptabilidad entre las dos posibilidades:

(44) Entró a la habitación.

(45) Entró en la habitación.

Entonces la lectura direccional de la preposición locativa *en* estaría disponible gracias a la semántica de los verbos direccionales en español: los hablantes del español en contacto con el guaraní harían uso de esta posibilidad, mientras que en la variedad rioplatense se descartaría.

Otra explicación, similar a la recién expuesta, aunque con algunas diferencias, sería suponer que la trayectoria está presente en el significado de los verbos direccionales, pero

solo para el español de contacto. Por lo tanto, el rasgo estaría ausente en el español rioplatense y la trayectoria debe ser expresada obligatoriamente por la preposición *a*. Un punto que sustenta esta última hipótesis es el hecho de que, en la variedad rioplatense, una oración como la de (43) sería agramatical o, por lo menos, no aceptable.

Por último, si bien desde la bibliografía se han propuesto otros mecanismos que licencian las lecturas direccionales de las preposiciones locativas —como la presencia de otra preposición direccional, el caso morfológico o ciertos verbos que habilitan un predicado secundario resultativo (Gehrke, 2007, 2008)—, creemos que estos no se condicen con nuestros datos y es por eso que nos inclinamos por la explicación brindada en párrafos precedentes.

Una segunda cuestión relevante es la de determinar si los hablantes expresan diferentes significados en la elección de cada una de las preposiciones analizadas. En función de nuestro análisis y de lo señalado antes (esto es, se combinan con los mismos verbos y los mismos complementos), entendemos que las preposiciones *a* y *en* con verbos direccionales expresan el mismo significado en la gramática de los adultos migrantes. De acuerdo con el modelo de la Morfología Distribuida, suponemos, entonces, que en este sistema gramatical existen dos ítems de vocabulario diferentes (*a* y *en*) cada uno con sus rasgos y sus reglas de inserción:

(46)

p° [+lugar] ↔ en / _ SD (*Estoy en casa.*)

p° [+trayectoria] ↔ a / _ SD (*Voy a la escuela.*)

Es decir que, retomando lo propuesto anteriormente, la preposición *en* tiene su propio contexto de inserción pero puede adquirir en el español de contacto un significado direccional mediante un licenciamiento estructural por la semántica del verbo que la acompaña.

Por otra parte, de acuerdo con nuestro análisis, ambas preposiciones forman parte de la gramática adulta y el hecho de que la preposición *a* también aparezca acompañando a los verbos direccionales como se ha observado, aunque en distinta medida, en las producciones de todos los hablantes adultos, podría ser resultado de la influencia del español rioplatense al que se ven expuestos los hablantes en el nuevo lugar de residencia. Es decir, esta gramática tendría efectos sobre la variedad del español paraguayo de los hablantes adultos, de manera

similar a lo que se observa en las gramáticas infantiles de sus hijos que están desarrollando su lengua en un contexto multidialectal.

En función de lo anterior, no observamos, entonces, una reorganización del sistema de las preposiciones locativas en la comunidad estudiada a diferencia de lo que encuentra Palacios (2019) en hablantes de español de contacto con el guaraní en Paraguay. De acuerdo con la autora, los cambios que involucran a las preposiciones *en*, *a* y *por* en esta variedad provocan una reorganización del sistema locativo a partir del mecanismo de convergencia lingüística y se genera lo que Palacios considera una reorganización semántica. Sin embargo, en las producciones de los hablantes migrantes analizadas encontramos que no se elige una única preposición sino que ambas preposiciones (*en* y *a*) pueden aparecer con los mismos verbos direccionales y con los mismos complementos. Es decir, no observamos a partir del análisis de los datos una alternancia en el uso de las preposiciones *en* y *a* que pueda atribuirse a diferentes significados (traslación en el movimiento o focalización de la meta). Entendemos que este uso en el que no parece haber una elección en función del significado por parte de los hablantes puede ser producto de la incidencia de la gramática del español rioplatense actual en la que los verbos direccionales analizados siempre aparecen con la preposición *a*, independientemente del complemento que encabecen. Se genera, entonces, una modificación de las propiedades de la gramática de contacto producto de la incidencia de una nueva variedad de español propia del lugar de residencia (español rioplatense).

Otra cuestión central que nos propusimos responder es si las construcciones con las preposiciones *en* y *a* con verbos direccionales son el reflejo de gramáticas diferentes. Por una parte, entendemos que la gramática de los hablantes adultos migrantes paraguayos es diferente a la gramática de los hablantes adultos argentinos puesto que en la gramática del español paraguayo es posible, como vimos, el licenciamiento de la preposición locativa *en* con significado direccional a partir de ciertos mecanismos estructurales. Por otra parte, si comparamos lo observado en las producciones de los hablantes adultos paraguayos, encontramos diferencias entre los hablantes en cuanto a la elección por una u otra preposición con los verbos direccionales. De acuerdo con esto, una hipótesis que esperamos desarrollar en un futuro trabajo es la posibilidad de que la preferencia por una u otra preposición esté asociada a la cantidad de años de residencia en Buenos Aires por parte de los migrantes paraguayos y a la influencia de la variedad del español rioplatense sobre sus gramáticas, como mencionamos anteriormente.

En cuanto al proceso de adquisición de las construcciones con verbos direccionales por parte de los hijos de los migrantes paraguayos, que reciben un *input* variado del entorno

(guaraní, español paraguayo y español rioplatense), hemos observado principalmente dos patrones de comportamiento. Por un lado, aquellos niños que reciben un *input* no ambiguo replican la elección hecha por sus padres. Es decir, mientras sus madres utilicen una de las dos preposiciones de manera consistente, el niño seleccionará esta opción. Así, hallamos que AN utiliza mayoritariamente la preposición *en* para encabezar el complemento de los verbos direccionales, tal como lo hace su madre, mientras que FN y JN eligen, al igual que sus progenitoras, la preposición *a*. Es importante recordar en este punto que cuando decimos que un hablante adulto utiliza una preposición de manera consistente nos estamos basando en los resultados del test binomial realizado con los verbos direccionales, en particular, esto ocurre cuando la diferencia entre el uso de las preposiciones *en* y *a* es significativa, a favor de una u otra preposición.

Por su parte, los niños que encuentran variabilidad en el *input* que reciben de sus padres tienden a regularizar hacia la opción por defecto del español rioplatense (es decir, uso de preposición *a* con verbos direccionales). Este patrón se observa en el caso de DN y JuN ya que sus madres utilizan *en* y *a* en la misma proporción (la diferencia entre la elección de una y otra forma no es significativa). Sin embargo, sus hijos eligen mayoritariamente *a* para encabezar el complemento direccional y, en ambos casos, la preferencia resultó significativa en los resultados de la prueba binomial. Consideramos que la elección que realizan los niños, es decir, esta simplificación del *input*, puede estar influenciada por la presencia de la variedad rioplatense en su entorno, al igual que lo observado para los hablantes adultos.

A modo de cierre, entonces, en la muestra analizada hallamos que todos los adultos migrantes paraguayos utilizan ambas formas preposicionales en los complementos de los verbos direccionales; en otras palabras: ningún hablante adulto utiliza de manera exclusiva la preposición *a* o la preposición *en* para encabezar este tipo de complementos.

Por otra parte, la variabilidad en la elección de la preposición es un fenómeno que tiene lugar solo con los verbos direccionales, por lo tanto, está relacionada con la semántica de este tipo verbal y no se debe a una variación más general en el uso de las preposiciones. Esta afirmación, de nuevo, encuentra sustento en los resultados de la prueba binomial para los distintos tipos de verbos analizados: para los verbos estativos, de actividad y movimiento, tanto adultos como niños eligen mayoritariamente la preposición *en* para encabezar los complementos y adjuntos locativos.

En suma, el complemento locativo de los verbos direccionales en español parece ser un lugar propicio para la ambigüedad, lo que da lugar al surgimiento de la variación, tal y como lo demuestran los datos históricos del desarrollo del español y los distintos patrones

que eligen tanto los adultos hablantes de español de contacto como los niños que lo adquieren como su lengua materna.

Bibliografía

- Abadía de Quant, Inés., & Irigoyen, J. M. (1980). *Interferencia guaraní en la morfosintaxis y léxico del español substandard de Resistencia*. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.
- Avellana, A., Brandani, L. & Schmitt, C. Corpus *ARPAR Contact*. Corpus en desarrollo en el marco del proyecto BCS-1656133 (2017-2019) *Variation and variability in the acquisition of Paraguayan Spanish spoken in Buenos Aires*, financiado por NSF (National Science Foundation, EE.UU).
- Bierwisch, M. (1988). On the grammar of local prepositions. En M. Bierwisch, W. Motsch, & I. Zimmermann (Eds.), *Syntax, Semantik und Lexikon* (pp. 1-65). Akademie-Verlag.
- Brandani, L. & de los Ríos, M. (2019). La adquisición de las preposiciones en un contexto multidialectal. En Riestra, D. & Múgica, N. (eds.). *Estudios SAEL 2019*. Bahía Blanca: Edius y SAEL
- Choi, J. K. (2001). The genesis of voy en el mercado: The preposition en with directional verbs in Paraguayan Spanish. *WORD*, 52(2), 181-196.
- Chomsky, N. (1981). Lectures on Government and Binding: The Pisa Lectures. En *Lectures on Government and Binding*. De Gruyter Mouton.
- Embick, D., & Halle, M. (2010). *Word Formation: Aspects of the Latin Conjugation in Distributed Morphology: No. 3*. Mouton de Gruyter.
- Emonds, J. (1985). *A unified theory of syntactic categories*. Foris.
- Gehrke, B. (2007). On directional readings of locative prepositions. En S. Blaho, E. Schoorlemmer, & L. Vicente (Eds.), *Proceedings of ConSOLE XIV* (pp. 99-120).
- Gehrke, B. (2008). *Ps in Motion: On the Semantics and Syntax of P Elements and Motion Events*. LOT.

- Granda, G. de. (1991). De nuevo sobre la causación múltiple en el español de América (a propósito de dos rasgos morfosintácticos del español paraguayo). *Scripta philologica : in honorem Juan M. Lope Blanch, Vol. 2, 1991 (Lingüística española e iberoamericana)*, 491-506.
- Granda, G. de. (1996). Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo. *International Journal of the Sociology of Language*, 117, 63-80.
- Granda, G. de. (1994). El contacto lingüístico como factor de retención gramatical: Aportes a su estudio sobre datos del área guaraníca suramericana. *Thesaurus: Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 50(1), 148-180.
- Halle, M., & Marantz, A. (1993). Distributed morphology and the pieces of inflection. En K. Hale & S. J. Keyser (Eds.), *The view from building 20* (pp. 111-176). The MIT Press.
- Jackendoff, R. (1983). *Semantics and cognition* (pp. xiii, 283). The MIT Press.
- Koopman, H. (1997). *Prepositions, postpositions, circumpositions and particles: The structure of Dutch PPs*. Ms. UCLA.
- Krivoshin de Canese, N., & Corvalán, G. (1987). *El español del Paraguay: En contacto con el guaraní*. Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- MacWhinney, B., & Snow, C. (1985). The child language data exchange system. *Journal of Child Language*, 12, 271-295.
- Nikitina, T. (2008). Pragmatic factors and variation in the expression of spatial goals: The case of into vs. In. En A. Asbury, J. Dotlačil, B. Gehrke, & R. Nouwen (Eds.), *Syntax and Semantics of Spatial P* (pp. 175-109). John Benjamins Publishing Company.
- Palacios, A. (2019). La reorganización de las preposiciones locativas «a», «en» y «por» en el español en contacto con guaraní. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*,
- Palacios Alcaine, A. (2007). ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En M. Schrader-Kniffki & L. Morgenthaler García

- (Eds.), *Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann* (pp. 263-283). Iberoamericana Editorial/ Vervuert.
- Svenonius, P. (2004). *Spatial P in English*. University of Tromsø.
- Talmy, L. (1975). Semantics and Syntax of Motion. En J. P. Kimball (Ed.), *Syntax and Semantics* (Vol. 4, pp. 181-238). Academy Press.
- Talmy, L. (2003). *Toward a Cognitive Semantics: Vol. Volume 2: Typology and Process in Concept Structuring*. MIT Press.
- Thomas, Emma. (2001). On the expression of directional movement in English. *Essex Graduate Student Papers in Language and Linguistics*, 4, 87-104.
- Tremblay, M. (1999). Du statut des prépositions dans la grammaire. *Revue québécoise de linguistique*, 27(2), 167-183.
- Usher de Herreros, B. (1976). *Castellano paraguayo: Notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní*. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción.
- van Riemsdijk, H., & Huijbregts, M. a. C. (2007). Location and locality. En S. Karimi, V. Samiian, & W. K. Wilkins (Eds.), *Phrasal and Clausal Architecture: Syntactic derivation and interpretation. In honor of Joseph E. Emonds* (pp. 339-364). John Benjamins Publishing Company.
- Wunderlich, D., & Herweg, M. (2008). Lokale und Direktionale. En A. von Stechow & D. Wunderlich (Eds.), *Handbuch Semantik* (pp. 758-785). De Gruyter Mouton.